

II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2010.

Carácter: cicatriz en el yo del núcleo pulsional o el problema freudiano de la fijación al trauma.

Dal Maso Otano, Silvina.

Cita:

Dal Maso Otano, Silvina (2010). *Carácter: cicatriz en el yo del núcleo pulsional o el problema freudiano de la fijación al trauma. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-031/719>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eWpa/epc>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CARÁCTER: CICATRIZ EN EL YO DEL NÚCLEO PULSIONAL O EL PROBLEMA FREUDIANO DE LA FIJACIÓN AL TRAUMA

Dal Maso Otano, Silvina
UBACyT, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

En “Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico”, Freud opuso la noción de carácter a la de síntoma, en tanto el primero hacía obstáculo al trabajo del análisis. En ese texto podemos leer la relación de lo que denomina carácter con respecto a la demanda que desconoce o aplasta la dimensión de la castración y al imperativo superyoico que, vía la culpa, empuja a los sujetos al pasaje al acto criminal. Este trabajo buscará interrogar esa oposición propuesta por Freud y la relación del carácter con la estructura del yo y de la pulsión, para lo cual nos serviremos de la noción de fijación al trauma tal como la retoma en 1939 en “Moisés y la religión monoteísta”.

Palabras clave

Carácter Síntoma Pulsión Trauma

ABSTRACT

CHARACTER: SCAR IN THE DRIVE'S CORE OF THE EGO; OR THE FREUDIAN PROBLEM OF THE TRAUMA FIXATION

In the article “Some types of character elucidated by analytic work” Freud opposed the notion of character to symptom. The first one represents an obstacle in the analytical work. In this text it is possible to find a relation between character and the demand, which ignores the castrative dimension. It is also related with superego imperatives that might push subjects to criminal acts. This work will seek to question the opposition proposed by Freud and the relation between character and the structure of the self and drives. We will use the notion of fixation to trauma such as it shows in 1939 “Moses and Monotheism.”

Key words

Character Symptom Drive Trauma

En *Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico* Freud opuso la noción de carácter a la de síntoma, en tanto el primero hacía obstáculo al trabajo del análisis. En este trabajo se buscará interrogar esa oposición propuesta por Freud y la relación del carácter con la estructura del yo y de la pulsión, para lo cual nos serviremos de la noción de fijación al trauma tal como la retoma en 1939 en *Moisés y la religión monoteísta*.

En 1916 Freud escribe *Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico*. Allí nos advierte que en el tratamiento psicoanalítico de un neurótico el carácter no constituye el primer material sobre el que ocuparse. El interés del trabajo se dirige a los síntomas, su significado, y “las mociones pulsionales que se ocultan tras ellos y que por su intermedio se satisfacen, y las estaciones del secreto camino que ha llevado de aquellos deseos pulsionales a estos síntomas”[i]. Pero las resistencias salen al cruce del trabajo de análisis (y de investigación del analista[ii]). Freud ubica que esas resistencias pueden imputarse al carácter del paciente. Es entonces que el carácter cobra primacía en la escena del análisis. Nótese que se describe como “eso que se muestra renuente al empeño del médico”[iii]. Conviene tener presente la dimensión resistencial del analista, la cual puede consolidar erradamente la dimensión imaginaria de la transferencia, pero veremos que el problema del carácter no se agota en esa dimensión.

En cuanto a su presentación en transferencia, en diferencia con los síntomas y su carácter resistencial, cabe preguntarse por la posible relación con aquello que Freud había conceptualizado como repetición en acto (Agieren).

En este texto Freud se propone reconducir a su origen algunos de esos sorprendentes rasgos de carácter. No siempre se trata de aquellos rasgos que el paciente reconoce o que le atribuyen quienes lo rodean. Se trata de “propiedades del enfermo” que se acrecientan con intensidad insospechada en la transferencia, o, incluso, “salen en él actitudes que no se habían traslucidos en otros vínculos de la vida”[iv]. En los tres casos se puede destacar la fijez, lo inmovible de la posición de esos sujetos como una característica de lo que se denomina su carácter. Es decir que podemos suponer que llamar a esas manifestaciones carácter podría estar en el lugar de la noción de posición subjetiva, la cual implica una dimensión más extensa que la de síntoma, que alude aparentemente a algo más localizado.

En el caso de *Las excepciones*, se trata de sujetos que reclaman un resarcimiento a causa de una grave injusticia, por lo cual se declaran con derecho a ser una excepción. Ser una excepción debería eximirlos de posteriores impedimentos, como verse limitados por alguna legalidad que los restrinja en relación a sus deseos y búsquedas de satisfacción. Ricardo III nos da una ocasión de ubicar hasta dónde pueden extenderse los efectos de esa posición si se combinan con el poder. En el ámbito acotado de un análisis, el analista puede encontrarse con alguien como aquel joven que “vivió de sus reclamos de resarcimiento como de una pensión por accidente”[v]. Pero más allá de los casos excepcionales donde se ha sufrido un particular golpe del destino, como la joroba de Ricardo, Freud nos dice que todos querríamos ser tratados como una excepción pues “exigimos total resarcimiento por tempranas afrentas a nuestro narcisismo, a nuestro amor propio”[vi]. Aquí podemos recordar la dolorosa desilusión que acompaña y promueve el sepultamiento del complejo de Edipo. Dolorosas ocasiones que se repetirán en transferencia como una de las expresiones del más allá del principio del placer[vii]. Esas afrentas son ligadas en Pegan a un niño a la constitución del segundo momento de la fantasía, ese que es inconciente desde siempre y por lo tanto se construye en análisis, el que se corresponde a lo que Lacan llamará fantasma fundamental. Momento de pasaje, vía la represión, del Edipo “vivido” a la constitución inconciente de la fantasía enmarcada edípicamente, la cual se produce, al igual que el superyó, como cicatrices: marcas de la caída de “his majesty the baby”, por lo tanto del falo supuesto al Otro materno[viii]. Pero también marcas de la soldadura de la pulsión con la fantasía como modo de satisfacción.

Las excepciones reclaman al Otro por lo que no tienen. La falta renovada en ocasión del encuentro transferencial no los mueve a una implicación que les permita analizar su posición con respecto a lo que falta por estructura, más allá de las contingencias de cada historia. Su posición los hace no querer saber nada de esa falta estructural, más allá de lo que aparece como falla en la imagen especular. Aquí podemos situar la diferencia entre Complejo de Castración[ix] y Castración estructural que le permite al analista situar el horizonte de su intervención más allá del fantasma neurótico. *Los que fracasan al triunfar* y *Los que delinquen por conciencia de culpa* ponen en acto una satisfacción paradójica que cabe adjudicar al superyó, aunque Freud aún no lo denominó así[x]. En relación a los primeros, Freud nos refiere su sorpresa al haberse enfrentado con pacientes que han enfermado no a causa de la denegación sufrida con respecto a una satisfacción pulsional buscada[xi], sino que se trata de “ciertos hombres (que) enferman cuando se les cumple un deseo hondamente arraigado y por mucho tiempo perseguido”[xii]. Los síntomas de la enfermedad que aparecen como manifestaciones de derrumbe y melancolía donde hubiera sido esperable una manifestación de júbilo, se hacen presentes de forma subsiguiente “al cumplimiento del deseo y aniquila el goce de éste”[xiii]. Freud nos ofrece la respuesta de que “son poderes de la conciencia moral los que prohíben a la persona extraer de ese feliz cambio objetivo el provecho largamente esperado”, y quiere averiguar “la esencia y el origen de esas tendencias correctoras y punitivas”[xiv]. Más adelante nos ubicará que “el trabajo psicoanalítico enseña que las fuerzas de la

conciencia moral que llevan a contraer la enfermedad por el triunfo, y no, como es lo corriente, por la frustración, se entran con el padre y con la madre, como quizá lo hace nuestra conciencia de culpa en general”[xv]. Ese factor será la “causa” de la comisión del delito en el tercer “tipo”: *Los que delinquen por conciencia de culpa*. El trabajo analítico pudo ubicar que “tales fechorías se consumaban sobre todo porque eran prohibidas y porque a su ejecución iba unido un cierto alivio anímico para el malhechor. Este sufría de una acuciante conciencia de culpa, de origen desconocido, y después de cometer una falta esa presión se aliviaba. Por lo menos la conciencia de culpa quedaba ocupada de algún modo”[xvi]. Es decir que la conciencia de culpa actúa promoviendo la realización de un acto punible con el fin de encontrar una suerte de argumento con el cual ligarse secundariamente. Como en el caso del pálido delincuente de Nietzsche: “(...) ¡Mirad ese pobre cuerpo! Lo que sufría y codiciaba, esa pobre alma lo interpretaba para sí, lo interpretaba como placer asesino y como ansia de la felicidad del cuchillo”[xvii]. Tenemos en estos casos una feroz interpretación superyoica de la falta.

Al volver sobre el conjunto de estos tres tipos de carácter, podemos retomar la idea freudiana de diferenciar el carácter del síntoma y preguntarnos: por qué el sufrimiento de estos sujetos no podría nombrarse como sintomático? En principio, Freud los opone por considerar a los síntomas no sólo como formaciones sustitutivas en la línea del desplazamiento y la condensación de representaciones, sino que considerando su núcleo real, se trata de satisfacciones pulsionales sustitutivas. Si reducimos la argumentación a este punto, el carácter pareciera quedar exento de relación con la pulsión pero enseguida veremos que no es así. Por otro lado, el síntoma tendrá para Freud el estatuto de cuerpo extraño, algo localizado que entra en conflicto con el yo[xviii], mientras que el carácter, aunque se nombre a partir de rasgos, no aparece como algo acotado, sino que comanda la conducta y la vida del sujeto.

Si nos apoyamos en la lectura de Miller, podemos considerar que el síntoma representa una localización del goce, de la satisfacción paradójica que el sujeto sufre. Por el contrario, el carácter se presenta como algo que enmarca y anega toda su existencia: la vida de estos sujetos se rige por el reclamo de resarcimiento, por fracasar cuando triunfan y por delinquir por conciencia de culpa. Es decir que “el carácter se presenta como una patología de la conducta extendida a veces a las dimensiones del destino”[xix]. Propone que los analistas que seguían a Freud intentaron teorizar lo que se presentaba en la clínica de un modo diverso a la presentación sintomática (formaciones del inconsciente), prefiriendo las conceptualizaciones alrededor del carácter. Constituyó, entonces, un intento de dar cuenta teórica y clínicamente de una experiencia de lo real. El problema es que dejaron de lado el concepto central de pulsión de muerte y la clínica se aplastó en los callejones sin salida del registro imaginario. “Su obstáculo epistemológico (es que) razonan según la repartición del interior y del exterior - y así elaboran el carácter como lo opuesto al síntoma...”[xx]. Es allí donde toma la posta Lacan y, “al postular al síntoma como proceso social como todas las formaciones del inconsciente, que son impensables sin relación al Otro”[xxi], resuelve la dicotomía entre carácter y síntoma, al extender la caracterización de neurosis al conjunto de la conducta del sujeto. Según Miller, “Freud intentó satisfacer esa extensión de la neurosis que experimentaban los analistas, con la noción de superyó y otros conceptos derivados, con las paradojas de la satisfacción, las paradojas del goce”, y le contestó a quienes intentaron abordar el problema de la repetición como carácter, respondiendo con El yo y el ello y Más allá del principio del placer.[xxii]

Volvamos ahora al punto de considerar si el carácter guarda o no relación con el problema de la pulsión. En el caso de considerar al carácter sólo en la vertiente de las identificaciones del yo, su estatuto se vería restringido al registro imaginario. Pero Diana Rabinovich nos alerta con respecto a la constitución misma del yo en tanto su núcleo lo constituye, para Lacan, el objeto a[xxiii]. No hace sino retomar la idea freudiana del yo del narcisismo fundado por un núcleo de reserva libidinal intransferible al objeto de amor[xxiv]. Nos aclara que “en Lacan el concepto de herida narcisista, tan meneado, sufre una reconceptualización inseparable de

la lectura del objeto (a) del i(a) como real y del concepto de goce. El significante impone una división, un desgarramiento entre cuerpo y goce, que nunca será salvado, ese desgarramiento es el fundamento de la herida narcisista, herida que no se agota en los espejismos del yo especular, de la imagen. Esta reformulación plantea interrogantes sobre lo que habitualmente se llama carácter, sobre su análisis”[xxv]. Más adelante, en el mismo texto dirá que al considerar al objeto a en su vertiente de plus de gozar, se “introduce el goce en el centro mismo del yo, y lleva a que nos preguntemos sobre el papel posible del goce en la inercia del yo, en su inercia misma, que no se agota, creo, en lo especular. (...) El yo incluye en su centro ese trozo de real que es el objeto (a), real que resiste a la interpretación significativa”[xxvi].

En Freud mismo el tema del carácter había aparecido en íntima ligazón a los avatares pulsionales del sujeto[xxvii]. Pero la fijación pulsional que redundaba en la formación del carácter requiere considerar una noción más, fundamental en la obra de Freud y en la clínica psicoanalítica, la noción de trauma. En las líneas que quedan de este trabajo no me explayaré en los aspectos habitualmente más considerados en relación al pasaje del trauma como realmente acaecido al valor constitucional de la fantasía como marco de lo traumático de la sexualidad misma, sino que traeré algunas referencias de Freud con respecto al problema clínico que nombró como fijación al trauma y que lo había llevado a su formulación del más allá del principio del placer[xxviii].

En su texto Moisés y la religión monoteísta, Freud recuerda que “llamamos traumas a esas impresiones de temprana vivencia, olvidadas luego (...) que se han sustraído a una tramitación normal”, “la vivencia cobra carácter traumático únicamente a consecuencia de un factor cuantitativo”[xxix]. Los fenómenos de la neurosis son consecuencia de ciertas vivencias e impresiones, a las que, justamente por ello, reconocemos como traumas etiológicos”. Finalmente, especifica que “los traumas son vivencias en el cuerpo propio o bien percepciones sensoriales, las más de las veces de lo visto y lo oído, vale decir, vivencias e impresiones”[xxx]. Ahora bien, a partir de haber situado la noción de trauma, va a referirse a sus efectos, como positivos y negativos. Los primeros “son unos empeños de devolver al trauma su vivencia, recordar la vivencia olvidada o, todavía mejor, hacerla real-objetiva (real), vivenciar de nuevo una repetición de ella”. El nombre de tales empeños será: fijación al trauma y compulsión de repetición. “Pueden ser acogidos en el yo llamado normal y, como tendencias de él, prestarle unos rasgos de carácter inmutables...”[xxxi]. Por su parte, “las reacciones negativas persiguen la meta contrapuesta; que no se recuerde nada ni se repita nada de los traumas olvidados”. Se trata de reacciones de defensa, entre las que se encuentran las evitaciones, inhibiciones y fobias. Pero, también estas reacciones negativas contribuyen a la acuñación del carácter; en el fondo también son unas fijaciones al trauma, sólo que unas fijaciones de tendencia contrapuesta”. Y aquí nos encontramos con una sorpresa: Freud ofrece una definición de síntoma que incluye las dos tendencias: las que pugnan por revivir el trauma y las que pugnan por evitarlo, pero paradójicamente, ambos lo fijan. Todas sus expresiones, positivas y negativas, poseen naturaleza compulsiva. La defensa deja, en todos los casos, alteraciones del yo comparables a unas cicatrices[xxxii].

Para finalizar, y siguiendo la distinción sostenida por Freud, me formulo la siguiente pregunta: será el síntoma la cara “mejor tratable” analíticamente, de la posición del sujeto con respecto a la exigencia de la pulsión, mientras que el carácter pone en juego lo imborrable de una cicatriz que, cuanto mucho podrá reducirse, y pasar de comandar un destino a constituir algunos “rasgos de expresión” pulsional en el sujeto?

NOTAS

[i] FREUD, S., Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico. Pág. 317.

[ii] El trabajo del análisis se acompaña, para Freud, del interés investigador del analista. La resistencia parece presentarse como un obstáculo a ambos. Pero si el analista no sostiene la distancia entre ambos intereses, se presenta la resistencia del analista como obstáculo en la dirección de la cura. Cfr. con el caso Dora, por ejemplo.

- [iii] FREUD, S., Algunos tipos de carácter ..., Id.
 [iv] Id.
 [v] Id., Pág. 320
 [vi] Id. Pág. 322
 [vii] FREUD, S., Más allá del principio del placer, Pág. 20
 [viii] DAL MASO, S., Fantasma y Superyó: cicatrices del Complejo de Edipo, texto escrito para la Cátedra Psicoanálisis Freud I, Prof. Friedenthal. 2005. Inédito, y Encuentros, marcas: cicatrices. 2009. Grupos de trabajo, Extensión del Posgrado Ameghino. Inédito
 [ix] Ofrecer su castración como garantía del Otro, Seminario 10, Clase IV, pág. 56
 [x] FREUD, S., Algunos tipos de carácter..., Pág. 323, 332 y 337: conciencia moral, conciencia de culpa.
 [xi] La denegación de la satisfacción se entrama con la teoría del conflicto que lleva a la represión. Cfr., por ejemplo, en la Conferencias de introducción al Psicoanálisis 19, 22 y 23, Pág. 274, 314/5, 333.
 [xii] FREUD, S., Algunos tipos de carácter..., Pág. 323
 [xiii] Id., Pág. 324
 [xiv] Id., Pág. 325
 [xv] Id. Pág. 337
 [xvi] Id. Pág. 338
 [xvii] NIETZSCHE, F., Así habló Zaratustra, pág. 42 a 44. Buenos Aires. Ed. Libertador, 2003.
 [xviii] Versión del síntoma que trabajará extensamente en Inhibición, síntoma y angustia.
 [xix] MILLER, J-A., La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica, Pág. 140.
 [xx] Id., Pág. 143.
 [xxi] Id. Pág. 142
 [xxii] Id., Pág. 142
 [xxiii] RABINOVICH, D., La teoría del yo en la obra de Jaques Lacan, Pág. 73
 [xxiv] Cfr. FREUD, S., Introducción del narcisismo
 [xxv] RABINOVICH, D., Op. Cit, pág. 80.
 [xxvi] Id., Pág. 84.
 [xxvii] Recordemos El carácter y el erotismo anal y Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal, sin olvidar las articulaciones del carácter y lo pulsional también con respecto al hombre de los lobos y el hombre de las ratas, etc.
 [xxviii] FREUD, S., Más allá del principio del placer, Pág. 13.
 [xxix] FREUD, S., Moisés y la religión monoteísta, Pág. 70
 [xxx] Id., Pág. 72. El subrayado es mío.
 [xxxi] Id., Pág. 72/73.
 [xxxii] Id., Pág. 74.

BIBLIOGRAFÍA

- DELGADO, O., La subversión freudiana y sus consecuencias. JVE.
 FREUD, S., Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico. Tomo XIV. O.C. Amorrrtu Editores. 1992.
 FREUD, S., Introducción del narcisismo. Tomo XIV. O.C. Amorrrtu Editores.
 FREUD, S., Pegan a un niño. Tomo XVII.
 FREUD, S., Más allá del principio del placer. Tomo XVIII.
 FREUD, S., El fetichismo. Tomo XXI.
 FREUD, S., Moisés y la religión monoteísta. Tomo XXIII.
 LACAN, J., Seminario 10. Paidós.
 MILLER, J-A., La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica. Paidós.
 NIETZSCHE, F., Así habló Zaratustra. Buenos Aires. Ed. Libertador, 2003
 RABINOVICH, D., La teoría del yo en la obra de Jaques Lacan. Manantial.

SOBRE LA PRÁCTICA DE LA REALIZACIÓN DE CORTES EN EL CUERPO Y EL PROBLEMA DE SU GENERALIZACIÓN

Dartiguelongue, Josefina
 Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

El presente trabajo se basa en la distinción de un fenómeno clínico que se extiende en el espacio social y se presenta repetidamente en varios dispositivos de atención en Salud Mental. Dicho fenómeno consiste en sujetos que se realizan cortes en el cuerpo. Provocarse tajos en la piel se ha constituido como práctica y comprende al discurso. Adquirió nombre propio "cutters" y habita en la realidad a través de innumerables páginas, foros y blogs de, entre y sobre "cutters". Sin embargo no se trata de un campo homogéneo. El objetivo del trabajo es identificar diferentes modalidades de este uso del cuerpo que responden a distintas funciones y operaciones psíquicas, partiendo, desde la dimensión de la estructura subjetiva, ya sea en su desencadenamiento o como suplencia; su relación al goce, la forma de relación al Otro y la incidencia de lo social contemporáneo.

Palabras clave

Cortes Cuerpo Modalidades Operación

ABSTRACT

THE CUTTING PRACTICE AND THE PROBLEM OF ITS GENERALITY.

This research paper is based on the distinction of a clinical phenomenon, which extends in the social space, and presents repeatedly in several Mental Health attention disposals. This phenomenon consists of subjects that cut themselves in their body. To provoke cuts in the skin has constituted as a common practice and has been embedded in the speech. Has acquired a given name, the cutters, and inhabits in reality through thousands of blogs, Internet sites, and forums, about and among cutters. Nevertheless, it is not a homogenous field. The objective of this research is to identify different forms of using the body that responds to diverse functions and psychic operations, starting, from the dimension of the subjective structure, either being in its unleashing or as a substitute; its relationship with enjoyment, the form to relate with the Other and as the contemporary incidence of the social.

Key words

Cuts Body Forms Operation

I- UN FENÓMEN EN GENERALIZACIÓN

El presente trabajo es parte de la investigación teórica-clínica, actualmente en curso, para la tesis de Maestría de Psicoanálisis de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, y se basa en la distinción de un fenómeno clínico que se extiende en el espacio social.

Existen problemáticas de la clínica que por sus particularidades y por su generalización pueden llegar a configurarse como problemáticas sociales. Y es de estricto interés su identificación y análisis desde la práctica psicoanalítica para contribuir a su abordaje. En esta perspectiva, esta presentación se aboca a tomar en consideración un fenómeno que insiste en la clínica y se presenta repetidamente en varios y distintos dispositivos de atención en Salud Mental, tales como guardias psiquiátricas, servicios de internación, hospital de día, consultorio, etc.

Dicho fenómeno consiste en sujetos que se realizan cortes en el propio cuerpo. Ahora bien, no se trata de intervenciones en el